

***A sangre y fuego*¹ de Enzo Traverso**Por Mariano Millán²

El libro considera las guerras mundiales parte de un proceso de conflictos europeos, en el cual dichas contiendas bélicas, con sus diferencias, constituyen los puntos más altos y los catalizadores de otros enfrentamientos modernos (entre clases sociales y naciones) y premodernos (entre naciones, grupos étnicos o religiosos) en el continente que, al desarrollarse conjuntamente entre 1914 y 1945, se potenciaron y tomaron formas radicales.

La investigación permite mejorar la localización del totalitarismo, un concepto que suele ubicar “espalda contra espalda” al nazi – fascismo con el comunismo soviético. Porque justamente, los enfrentamientos y las construcciones estatales erigidas durante aquellos años llevan la marca constitutiva de la sinergia de los distintos conflictos que atravesaron la sociedad europea (lo que incluye el interior de los Estados nacionales y multinacionales, las regiones, etc.) desde la guerra de los 30 años (1618 – 1648), que se potenciaron con posterioridad a la guerra franco – prusiana (1870 – 1871) en la época del imperialismo y que, durante las tres décadas de guerra civil, terminaron por coagularse en una era destrucción humana sin par.

El autor señala que las interpretaciones usuales del totalitarismo, del antifascismo y la violencia partisana de 1914 – 1945 poseen el inconveniente de intentar captar la guerra civil tomando como centro de referencia conceptual los valores de las sociedades democráticas occidentales con Estados de bienestar post-1945. Más allá del problema político que signi-

¹ Traverso, E. (2009) *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Buenos Aires: Prometeo.

² Sociología, IIGG y CBC de la UBA. Conicet – UNGS. marianomillan82@gmail.com

fica bloquear conceptualmente el pasado, estas formaciones sociales sólo alcanzan de modo intuitivo una parte del análisis: el carácter total de los conflictos y las iniciativas para resolverlos.

La conjunción tiempo espacial de los antagonismos anteriores, potenciados por el desarrollo de las contradicciones modernas y la crisis del liberalismo, junto al desarrollo del capitalismo, el Estado y los ejércitos modernos, instaló condiciones de anomia en el ejercicio de la guerra y la aparición del combatiente “irregular” denominado partisano. Estos fenómenos, propios de la anatomía de las guerras civiles, llevaron a cabo una conjunción entre la “violencia caliente” de masas, pasional y no civilizada (Elías); y por otro lado la “violencia fría” de la racionalización e industrialización de las matanzas. El carácter total de la crisis y los enfrentamientos implicaban el advenimiento de una forma de guerra total y, en términos de Clausewitz, ilimitada. Por primera vez dentro de la Europa moderna, sobre todo en la segunda guerra, se luchaba por la eliminación de las entidades estatales enemigas (con las explicaciones raciales, clasistas o nacionalistas que se invoquen), lo que significaba la colocación de los civiles en el centro de los objetivos militares. De estas características se puede entender que exterminar grupos sociales, bombardear ciudades y desplazar masas de población, sea parte de la lógica de una guerra civil que tomaba por teatro de operaciones todo el continente y se sostenía materialmente por la producción industrial capitalista.

Este conflicto tuvo un fuerte impacto sobre la sociedad europea y su cultura. Por una parte se acentuó, sobre todo en el medio científico y artístico, la sensación de vivir una era de catástrofes; por otra proliferaron y se hicieron masivos los planteos de soluciones integrales y definitivas de las contradicciones que se vivían. Junto a las transformaciones políticas se desarrollaron importantes cambios subjetivos que implicaban la expansión del radicalismo político: desde el socialismo marxista leninista, hasta el sur-



gimiento de corrientes nacionalistas modernas o antimodernas (fascismo, nazismo, franquismo) de carácter chauvinista y muchas veces racista.

En el interior de esta situación de impuso, por ejemplo, una contradicción cultural que muestra el nivel de la transformación de la sociedad y, con ello de la subjetividad y la guerra europea: la antinomia entre la contienda bélica como campo de honor en el que mueren los caballeros y la realidad, que gradualmente ganará terreno en el imaginario, de una guerra moderna con su teatro de operaciones como un matadero. Esta contradicción es la que está implicada en el tránsito, reflejado en los monumentos del continente, del clásico “individuo – héroe” al “soldado desconocido”.

Estas rupturas en la historia política europea sentaron las condiciones para mutaciones culturales en diversos terrenos: dentro de los imaginarios de la violencia las fobias de guerra estimularon al joven psicoanálisis; implicaron también un fenómeno generacional, la guerra civil tuvo como protagonistas a los jóvenes; desarrollaron tensiones, en el bando revolucionario, en torno a la distribución de las tareas entre los sexos, aunque finalmente se impusieron los modelos más tradicionales; y dicho proceso implicó una serie de debates éticos y políticos que, por la densidad y alcance de sus fundamentaciones, constituyen materiales centrales para conocer e investigar sobre las sociedades modernas que acuñaron tales enfrentamientos.

